



Si el médico lo dice: ¡Bebamos!

UN MEDICO francés, el doctor León Dieulafé, profesor de la Facultad de Medicina de Tolosa (Francia), que ha revelado gran competencia en las cuestiones referentes al valor higiénico y alimenticio del vino, afirmó rotundamente que el vino tomado a pasto y en dosis moderada, favorece a todo el mundo. Las personas deben escoger, según el clima del país que habiten, el vino que más les convenga. La

dosis puede ser más elevada para los trabajadores agrícolas, entregados a faenas rudas, que para los trabajadores intelectuales; y debe ser también inferior para las mujeres y los niños con respecto a la de los hombres.

Según Portmann, por ejemplo, la dosis diaria de vino que puede entrar en la ración alimenticia normal oscila entre estas cifras: para los trabajadores de la tierra, un litro y medio al día; para

los empleados en oficios, 75 centilitros al día; para los empleados en oficinas, un litro al día; para las mujeres, 50 centilitros al día. Sin embargo, el doctor Dieulafé, basándose en su larga experiencia, afirma que el vino no es nocivo, aunque se tome una dosis de dos litros diarios, con las comidas, y tal como lo toman los obreros agrícolas al aire libre y en plena faena. Para los otros grupos de trabajadores, comprendidos entre ellos los que hacen sobre todo una labor cerebral, el autor recomienda la dosis diaria de un litro para los sujetos que estén robustos y en buen estado de salud, y la de medio litro o tres cuartos de litro para los sujetos más débiles y para las mujeres. Los niños pueden beber la dosis de un vasito en las dos comidas. Para evitar las irritaciones de la mucosa gástrica, se aconseja que se agregue al vino un poco de agua.

Los viejos pueden tomar las raciones que se aconsejan para los niños en sentido descendente, a medida que avancen en edad, a menos de que estén cardíacos o arteriosclerosos, en cuyo caso se les recomienda la abstinencia.

Muy eficaz y verídica es la siguiente afirmación del doctor Dieulafé: "Aquellos que han emprendido la noble campaña de combatir el alcoholismo necesitan saber que el arma mejor contra este temible azote es la del uso del vino". En los países vinícolas no es el vino el que provoca el alcoholismo, sino el consumo intempestivo que hacen las personas desocupadas de cerveza, de aperitivos y de toda una serie de licores que empiezan a beber por manía y que después se les hacen indispensables. Su acción nociva es debida, sobre todo, al exceso de cantidades ingeridas, sin discutir la toxicidad de las diversas bebidas alcohólicas.

V I Ñ A

Concha y Toro

Casilla 213 — Agustinas N.º 1360 — 5.º Piso
Santiago

Dicho médico sostiene que los obreros que beben vino tienen su organismo en estado satisfactorio y no piensan en alcoholizarse con otras bebidas. Además el vino, aun ingerido en dosis excesivas, no produce efectos tan graves como las bebidas alcohólicas tomadas en menor dosis.

Los profesores Gausse y Régis han afirmado también que los hechos patógenos observados en los tuberculosos y en los alienados son, en su mayor parte, debidos al consumo de alcohol y no al de vino.

Una encuesta realizada por el doctor Dieulafé para conocer el

origen de la cirrosis hepática en numerosos enfermos, ha evidenciado que muchos de éstos eran bebedores de agua y que su intoxicación provenía de infecciones diversas o de la influencia de la sífilis; y muchos eran bebedores de alcohol, pero no bebedores de vino.

Pasando al examen de las cualidades terapéuticas reales del vino, se debe ante todo recordar que el vino se usa como enciente en la farmacopea, como precioso tónico para los convalecientes, como óptima bebida (los espumosos) para los estómagos deli-

cados después de las intervenciones quirúrgicas.

Las investigaciones bioquímicas de Charrin Bécart y Charles han demostrado que el vino ayuda a mantener la alcalinidad de los medios internos y la lucha contra las autointoxicaciones.

Dice el doctor Dougnac que el vino, bebida ácida antes de ser ingerida, equivale a una aportación no desdeñable de substancias alcalinas (acción de los tartratos). Contribuye a la conservación del P. H. de la sangre, aumentando sus reservas alcalinas y lucha contra la aparición de la hiperacididad orgánica, que es el origen de la obesidad, de la gota, de la litiasis biliar, etc. En cierta medida se opone también a las manifestaciones de la diatesis artrítica.

Se han hecho numerosos estudios por los médicos franceses y se ha observado que el vino ha dado resultado como antianafiláctico en la urticaria (Loeper), como antitóxico contra venenos como la estricnina (Cruchet, Noblia, Amagat). Su ingestión es favorable en las dispepsias que llevan a la atonía gástrica y a la hipoclorhidria. También es muy beneficioso el uso del vino en las fermentaciones intestinales y en ciertas diarreas, y en las afecciones colibacilares. Su favorable influencia en la colibacilosis urinaria ha sido demostrada por Bécart y Gaehlinger. Dieulafé ha comprobado sus favorables efectos en un caso de síndrome enterorrenal.

Un gran número de médicos franceses sostienen que el uso del vino no debe ser prohibido en las afecciones de diabetes y gota, litiasis úrica y reumatismo crónico. Así, Loeper, Michaux y otros consideran el vino como medicamento hepático; otros también (Lepiné, Lyon), lo consideran medicamento nefrítico.

Se citan curaciones de fiebres atásicas (llamadas también fiebres de hospital) obtenidas por el uso del vino; curaciones de disentería, por medio del vino tinto, y también en casos álgidos de cólera. Sin contar los éxitos obtenidos contra la anemia y la clorosis.

También durante el crecimiento y la lactancia, y en los períodos de embarazo, el vino ingerido en dosis moderadas da buenos resultados. El vino tiene también propiedades antiescorbúticas, conocidas desde hace mucho tiempo y que ahora se atribuyen a las vitaminas.



EL DIARIO —
MAS NOTICIOSO Y
COMPLETO DE CHILE

Amplias informaciones del país y del exterior. Servicios de la United Press y de los Corresponsales Especiales en todo el mundo.

A través de las informaciones de "LA NACION" el público está en condiciones de formarse juicio exacto sobre los acontecimientos políticos, sociales y económicos de actualidad.

Prestigiosas firmas de periodistas y escritores de notoriedad realzan las páginas de redacción de "LA NACION"

AGUSTINAS 1269 - CASILLA 81-D. - TELEFONO 82222
SANTIAGO DE CHILE